

MURILLO EL CUENDE

Villa asentada en la merindad de Olite y perteneciente al partido judicial de Tafalla. Dista más de 50 km de Pamplona que pueden recorrerse por la NA-121 (o por la Autopista A-15 hasta la salida de Olite, desde donde se tomará la N-121) hasta la correspondiente desviación.

En el año 1092 el obispo de Pamplona Pedro de Roda, dentro de una política monástica que algunos historiadores han calificado como antinavarra, donó la iglesia de Murillo el Cuende (*Murellus Comitibus*) al Monasterio de Santa Fe de Conques. José Goñi Gaztambide explica cómo, durante este episcopado, los cenobios de fuera de Navarra adquirieron muchas posesiones dentro del Reino, en tanto que los monasterios navarros no recibieron ninguna cesión en otros reinos. La explicación a tal política por parte de este obispo pamplonés parece obedecer a su estancia de niño en Conques. De esta crítica de los historiadores tampoco se salva el monarca del momento, García Ramírez el Restaurador, que permitió a Pedro de Roda comenzar esta política donando la iglesia y el cerco de San Saturnino de Artajona a San Saturnino de Tolosa tan solo seis años antes, en 1086.

En 1277 la villa pertenecía a Lope Díaz de Haro, señor de Vizcaya, que la vendió por dos mil libras de torneses negros a Guillén Marcel Burgués, vecino de Pamplona. A mediados del siglo XIV contaba con veintidós fuegos, seis de hidalgos y dieciséis de labradores, y cuatro sacerdotes atendían su parroquia y ermitas. La población fue donada por Carlos II, en 1369, al monasterio de La Oliva, pero tan solo diez años después fue completamente destruida en las guerras contra Castilla. Carlos III intentó que su población no abandonara el solar y rebajó sus rentas y pechas, pero el lugar quedó desierto sin volver a poblarse hasta bien entrado el siglo XVI.



Panorámica del emplazamiento de la ermita de la Santa Cruz

Ermita de la Santa Cruz

LA ERMITA DE LA SANTA CRUZ de Murillo el Cuende se halla en un altozano, detrás de la actual localidad. Está parcialmente rodeada por un muro muy posterior que delimitaba el antiguo cementerio del lugar, hoy totalmente abandonado.

Alrededor de la pequeña construcción nos encontramos con un par de estelas funerarias medievales, colocadas recientemente de manera ornamental, y varios restos de lo que parece ser arquitecturas. Por todo ello, en nuestra opinión, la ermita de la Santa Cruz, situada en su altozano, debió de constituir en su día el lugar fundacional de la actual villa y, tal vez el lugar devastado en 1379 no fuera otro que el cercano a la ermita. Según esta teoría, la actual ermita habría sido en su momento la parroquia del primitivo emplazamiento de la villa, además la hipótesis parece acertada por la localización geográfica de la misma que ya hemos descrito.

Centrándonos en el edificio, se trata de una pequeña iglesia de un solo tramo –al menos actualmente– y ábside semicircular al exterior y al interior. Presenta sillería de

notable calidad con diez hiladas hasta la pequeña ventana del ábside (de remate semicircular, exterior someramente achaflanado y abocinamiento interior) y con una media de más de dieciocho centímetros de grosor, concluyendo el muro en una cornisa elegantemente baquetonada con canecillos lisos en cuarto bocel.

Debajo del ábside encontramos un arco de medio punto y un par de contrafuertes modernos que han sido reforzados, de manera discutible aunque efectiva, con hormigón.

La actual extensión de la iglesia no alcanza toda la prevista, de forma que la portada nada tiene que ver con la original –que ha desaparecido–, pues está practicada en el improvisado muro de los pies. Este muro de cierre, con gran peligro de derrumbe, deja a la vista las pilastras sustentantes de los fajones. Por ello creemos que la iglesia tenía, al menos, un tramo más donde estaría la antigua portada. Muy probablemente el templo había perdido ya sus tramos occidentales cuando fue dedicado a capilla cementerial, o bien presentaba un estado de ruina que aconsejó su derribo.



Vista desde el lado sur



Ábside

Interior



Capilla-nicho





Bóvedas

Credencia



Al interior, presenta un arco fajón apuntado que separa la cabecera del tramo único de nave. Existe otro fajón doblado, empotrado en el moderno muro de cierre, que debía separar el actual tramo del resto de la nave, donde se localizaría su primitiva portada. Los citados fajones des-

cansan sobre pilastras con basamentos decorados en el arco triunfal con una moldura decorada con bolas (a diferencia de las pilastras traseras que no presentan decoración alguna). Estas pilastras traseras y el fajón doble, anteriormente citado, pueden verse tanto desde el interior como desde el exterior de la ermita.

Entre ambas parejas de pilastras, a ambos lados del tramo de nave, se aprecia la apertura de dos reducidas capillitas a las que se ingresa por un arco rebajado. Se trata de una solución muy original, ya que estas capillitas no se manifiestan al exterior sino que quedan embebidas en el grueso del muro. Es bien sabido que la adición de capillas a ambos lados del tramo oriental de la nave es una constante en edificios góticos, que comienza en Navarra en templos como San Andrés de Learza (cuya ornamentación revela su edificación en el segundo tercio del siglo XIII). Santa Cruz de Murillo el Cuende constituye un interesante precedente de esta solución, que enlaza con otros modos de ubicar los altares secundarios en iglesias de nave única desarrolladas en el románico castellano (Monasterio de Rodilla, San Juan de Duero, etc.). La capilla del lado sur dispone de una pequeña ventana rectangular que queda interiormente al ras del arco. La ermita se cubre con medio cañón apuntado en el tramo de nave y bóveda de horno o cuarto de esfera en el ábside.

A la hora de establecer su datación, las peculiaridades de su planta y alzados, unidas a la calidad de su fábrica cuya factura recuerda a la del cercano cenobio cisterciense de La Oliva, respalda una propuesta en las primeras décadas del siglo XIII. Recordemos que el palacio real de Pamplona, ejecutado en la última década del siglo XII y que participa de la misma austeridad ornamental, asimismo dispuso de ventanas rectangulares para iluminar sus naves.

Para terminar, debemos mencionar que sería muy interesante la realización de una excavación arqueológica y la reparación de la ermita puesto que se trata de una edificación muy interesante a nuestro modo de ver y actualmente, con su primitivo altar destrozado y sus numerosos destrozos, corre el riesgo de hundirse y ser irrecuperable.

Texto y fotos: AAA - Planos: MGA

Bibliografía

CARRASCO PÉREZ, J., 1973, pp. 170, 188 y 196; CMN, III, 1985, p. 242; GEN, voz "Murillo el Cuende", 1990, VII, pp. 464-465; GOÑI GAZTAMBIDE, J., 1979a, p. 298; GOÑI GAZTAMBIDE, J., 1997, doc. 51; MADOZ, P., 1840-1845 (1986), p. 188; NAVALLAS REBOLÉ, A. y LACARRA DUCAY, M. C., 1986, p. 367; PÉREZ OLLO, F., 1983, pp. 169-170; YANGUAS Y MIRANDA, J., 1840 (1964), II, p. 217.